

Las Apasionadas Memorias de Matilde Urrutia

Por Abelardo Campos

HACE algunos meses, cuando recién fueron editadas, algunas personas se preguntaban: ¿quién habría escrito las memorias de Matilde Urrutia. Incluso se barajaron los nombres de presuntos culpables. Se partía del hecho de que Matilde Urrutia no era tanto una escritora como la viuda de un escritor.

Parece evidente que el libro lo redactó una mano inexperta, en verdad, tal cual era la de doña Matilde... o bien una mano tan experta como para producir ininterrumpidamente la sensación de inexperiencia. Pero es casi seguro, por otra parte, que la directa o indirecta autora no pretendió competir literariamente con nadie, sino que simplemente dejar un "testimonio" de su vida junto a su marido, y resulta cada vez más claro que el testimonio es un paradosjico género: mientras peor escrito está, mayor mérito literario suele atribuírsele, por razones fáciles de explicar.

Como sea, dictar las memorias, u otros olvidos, no tiene nada de imperdonable: si así no hicieran muchas personas que no saben escribir, pero que tienen cosas interesantes que contar, interesantes cosas se habrían perdido. Hay famosos "dictadores" y "dictadas" cuyos nombres venera la historia precisamente porque fueron tales. Todo depende de lo que hayan tenido para dictar y de cómo los consignara el amanuense: tanto por uno como por otro motivo pueden alcanzar perdurabilidad.

Escrito o dictado por doña Matilde, este libro se dirige principalmente, si es que no únicamente, a los nerudistas, nerudólogos y nerudófilos, tan abundantes en nuestro país. En efecto, des-

cartada el valor literario —que aquí no está ni tiene, quizá, por qué estar— sólo le un estudioso o amante del tema podría sentirse interesado en su lectura; los seguidores de un artista no reparan en el estilo de quienes alaban a los que ellos admiran. Y, todo lo falso de estilo que se quiera, el presente volumen se refiere a Neruda en ineludible tono de alabanza desde el principio hasta el fin.

Desde luego, es mucho más estimulante ver a una viuda hablando bien del difunto, que al revés... Pero puede ser menos oñtretenido. En este caso, ella no sólo ama a su marido, sino que además tenía por él una admiración como la que le tienen sus epígonos: ilimitada. Percibía tan agudamente como el propio poeta las posibilidades trascendentes de la gloria, en este caso literaria. Y nada de lo que dice corre el riesgo de espantar al más apacible buen burgués, por progresista que sea; muy al contrario, todo es dicho en el mejor sentido posible. Tiende a consolidar la imagen estatuaría.

Eso mismo constituye, tal vez, uno de los atractivos del libro para el público que lo compra. Un maduro y reposado amor entre dos personas sensibiles y talentosas, una de ellas probablemente genial, rebosantes ambas de amor por el pueblo, y el éxito ininterrumpido... Elementos agradables, por cierto.

Nada de sobresaltos, habría que decir, si no fuera porque de vez en cuando las angustias políticas empujan este panorama. Y cuando ello ocurre, se empapa también la visión de la narradora: lo ve todo rojo, podríamos decir. De hecho, el libro comienza y termina —300 páginas después— con doloridas digresiones sobre el fin de la Unidad Popu-

lar y el comienzo del Gobierno Militar. De más está precisar por dónde van las preferencias de la autora, que con irrefrenable entusiasmo se iba a la prosaica tarea de certificar *arbitrariamente* sobre todo orbi ciertos mitos de la izquierda mundial, como que el Mapocho estuvo a punto de coagularse en septiembre en 1973. Guardando las debidas distancias, uno puede recordar que el propio Lope coloreó cocodrilos en el Biobío, y Thomas Mann —¿o sería Heinrich?— piratas en la bahía de Valparaíso...

Es obligatorio reconocer que apenas el comunismo inflama el pecho de la narradora, la narración pasa a pérdida. Hay cierto encanto muy especial, entre frívolo y romántico, en todas aquellas anécdotas —que constituyen el grueso del libro— en las cuales se ve al poeta con su amada en algún lugar exótico o maravilloso, recibiendo homenajes y disfrutando de las cosas buenas de la vida, o cuando se los ve partiendo en limusina —en todo caso, ¡qué envidia! siempre con chofer— a otro lugar igualmente atractivo y para moñesteres igualmente deliciosos. Pero de pronto aparece la conciencia proletaria y aunque sin duda es auténtica, cuesta trabajo tomarla en serio. En gente tan mundana y exquisita, el pensamiento de Marx tiene que ser casi una mera excentricidad, pues otra cosa resultaría sobreactuada: lo pasan tan bien que no se logra verlos provistos de un fundamentado odio de clases, y si se empeñan en demostrarlo uno piensa que se tratará de un "odio ajeno", en el estilo de la vergüenza ajena... Como no han hecho sino disfrutar del sistema y pasarlo bien, cuando hablan del "dolor que hemos padecido todos estos años", lo menos que uno puede preguntarse

Matilde Urrutia

MI VIDA JUNTO A
PABLO NERUDA
(Memorias)



es de qué dolor hablarán. Si tan sólo "solidarizaran" con el dolor padecido por otros, aún sería creíble, pero hablan de un dolor que los habría afectado a ellos, y no explican persuasivamente cómo es que los afecta.

Vaya que persuade, en cambio, doña Matilde, cuando se refiere a sus dolores auténticos, como sin duda fue el que sufrió con la muerte de nuestro segundo premio Nobel.

El lector difícilmente admira aquellas proclamas, en las que el tono trágico se sobrepone al natural, pero es posible que llegue a admirar en cambio la lealtad política que mueve a repetirlas, una y otra vez, venga o no a cuento y sin conciencia alguna de lo mucho que rechazan a perder el resto.

Los editores del volumen —Setx Barral— no piensan así; ellos afirman dogmáticamente que las opiniones políticas de la fidelísima Matilde Urrutia corresponden con exactitud a la verdad: estas memorias, dicen, "son esclarecedoras y, en muchas páginas, lapidarias, irrefutables, con respecto al Chile post '73".

Las apasionadas memorias de Matilde Urrutia [artículo]

Abelardo Campos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Campos, Abelardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las apasionadas memorias de Matilde Urrutia [artículo] Abelardo Campos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)